

Egica, Estamberga, Berta y otras muchas para vivir con sus maridos como con unos hombres sin cuerpo ó con unos ángeles del cielo. Ella es la que libró á las santas Teodora, Antonia, Eufrasia, Glafira y otras de los lugares de prostitucion, á donde habian sido llevadas para mancillar su honestidad. Ella es la que con industrias celestiales preservó á las santas Flavia, Domitila, Serafia, Dionisia, Susana, Anastasia, Eufemia, Inés, Emerenciana, Lucia y otras innumerables de las asechanzas de los enemigos de la castidad. Ella es la que dobló la corona de las santas Tecla, Felicula, Potenciana, Valeria, Agueda, Anatolia, Pelagia y otras infinitas, añadiendo á la azucena de la virginidad la palma del martirio. Ella es la que inspiró á muchas la idea de desfigurar sus cuerpos antes que manchar sus almas con el pecado, segun leemos en las historias. En una palabra ella es la que con mil artificios ha conservado el honor de las azucenas por amor de aquel que se digna de apellidarse el lirio de los valles y se deleita en los jardines plantados de esta flor hermosa.

VIII. Y supuesto que la iglesia da absolutamente al sexo femenino la gloria de apellidarse el sexo devoto, creo firmemente que todas las mujeres, sean virgenes, casadas ó viudas, de cualquier estado y condicion, estan encomendadas á ella, cada una segun su clase y su mérito; y aun en atencion á que ella es generalmente la gloria de todos los santos, tengo por indudable que su cuidado se extiende hasta donde llegan los limites del mundo, y que donde quiera que hay hijos de la iglesia, tiene ella sus tribunales para el bien de los vasallos del Salvador y para encaminarlos todos á la posesion de la felicidad que nos espera en el cielo.

S. V. — Del cuidado particular que tiene de los principes y prelados de la iglesia.

I. Hablando S. Juan Damasceno de la gloriosa Virgen en la segunda oracion que compuso sobre el tránsito de ella, dice que no sin un gran misterio queriendo Dios instituir á Moisés juez, capitán y principe de su pueblo, se le apareció en una zarza ardiendo, la cual era una figura de la madre de Dios á juicio de todos los santos padres, y que el Señor dió desde entonces á entender al mundo que por las manos de la Virgen santísima representada bajo de aquella figura habia de pasar la eleccion de los reyes y principes, de los jueces y magnates de la tierra. La iglesia santa adopta el pensamiento de aquel doctor, cuando en el oficio de nuestra señora de las Nieves apropia á Maria estas palabras de Salomon: «Por mí reinan los reyes, y los legisladores decretan lo justo: por mí mandan los principes, y los poderosos decretan la justicia (1).» Cualquiera que considere la importancia que tienen los principes y especialmente los soberanos para el bien y acrecentamiento del reino espiritual del Salvador, no podrá dudar que la reina de este reino tiene un cuidado muy especial de ellos y los recibe bajo su particular proteccion. Reservo para otro lugar (2) el manifestar cuán magníficamente ha pagado ella los menores servicios que le han hecho los reyes y principes, las victorias y prosperidades con que los ha favorecido, y el honor que les ha proporcionado: por ahora solo quiero hablar del cuidado que tiene de ellos y de sus estados en general, especialmente cuando son afectos á su servicio.

II. En el tratado primero mostré suficientemente que

(1) Proverb. VIII.

(2) Trat. 3, c. 8., §. 4 y 5.

la Virgen santísima ha mirado en todo tiempo con particular predilección al reino de Francia; lo cual no puede subsistir sin que sus monarcas sean validos de la madre de Dios, así como son hijos primogénitos de la iglesia. Tienen la particularidad entre todos los reyes de la tierra de que una de las siete bendiciones que se les dan el día de su consagración, es que sean rodeados de la protección de la gloriosa Virgen como de un cuerpo de guardia, y que su cuidado sea para ellos un manantial perenne de abundancia y felicidad. Me parece que no hay más que abrir los ojos y considerar los progresos que este reino floreciente ha hecho desde el primer rey cristianísimo en las virtudes, en las armas, en las ciencias, en las letras, y los beneficios que ha recibido del cielo, para confesar que los sucesos han sobrepujado los deseos y que las bendiciones de la madre de Dios han producido unos efectos que nadie se hubiera atrevido á esperar jamás. Aun no es la ocasión de hablar de las mercedes particulares que hizo María al gran Clodoveo, á Carlo Magno el conquistador, á Luis el pio, al valiente Dagoberto, al incomparable S. Luis, al animoso Luis XI, á Luis el justo, la maravilla de los reyes buenos: ya las manifestaré en su lugar oportuno (1): por ahora me contento con expresarme en términos generales.

III. El rey de los reyes y el monarca soberano del universo, que da parte de sus secretos á quien bien le parece, quiso revelar un día á su esposa santa Brígida, cuánto vale para el mundo su amada madre y el cuidado que tiene de él, especialmente con respecto á los príncipes y soberanos. A este fin le mostró un palacio, que no podía ser otro que el empireo ó una imagen del pa-

(1) *Proverb. VIII. 11.* (1) Trat. 3, cap. 7, §. 5.

raiso: en medio de aquel palacio habia un trono para el rey de la gloria encarnado, que resplandecía mil veces más que el sol, y á su lado otro para la virgen María, que parecia más hermosa que todos los astros del mundo tanto por su propia luz, como por la reverberación de la de su hijo. Debajo de ellos habia millones de espíritus bienaventurados postrados y cantando las alabanzas del hijo y de la madre, del esposo y de la esposa. El salvador del mundo tomó el primero la palabra y dió diversos consejos para los reyes y príncipes de la tierra y algunos en particular para el de Suecia, pariente cercano de la santa. Habló después la Virgen, y toda su plática vino á parar en dar á entender á los monarcas quién es aquel del que todos dependen; de qué personas ha de componerse su consejo; á quién pueden conceder su valimiento; qué traje les conviene usar; qué libros han de leer; de qué virtudes necesitan estar adornados principalmente; cómo han de portarse con Dios, consigo mismos, con sus esposas é hijos, con sus vasallos, con sus enemigos, con los buenos y los malos y con toda clase de personas; cómo han de dirigir sus empresas y especialmente las que acometen contra los infieles; quién les conviene promover á los empleos públicos; finalmente los grandes premios que les están preparados si viven como buenos príncipes, y al contrario los crueles castigos que los aguardan si obran de otra manera. Estas advertencias y consejos son otros tantos oráculos, que manifiestan bien que no pueden venir sino del cielo; pero seria molesto acotarlos aquí: eso se queda para los que escriben el modo con que los reyes y magnates deben vivir en la corte según Dios. En otro lugar la Virgen cuenta menudamente á santa Brígida los principales pecados de cierto rey que atraía sobre sí la ira de Dios, y le advierte que si desde luego no ordena su conducta, su hijo le retirará sus gracias y le privará

de su estado. Pero es preciso que vuelva yo á mi asunto y á los beneficios invisibles sin cuento que hace Maria á los principes. Supuesto que ella es la dispensadora de todas las gracias y tesoros del cielo, como haré ver en el capítulo X, no hay duda de que los distribuirá segun la condicion ó el mérito de cada uno. Asi necesitándolas mas que los otros los reyes, que son como las causas universales del buen gobierno de los estados, la razon nos obliga á decir que la Virgen les concede liberalísimamente su asistencia y se deleita en repartirles con mano larga los bienes de su hijo, con tal que quieran hacerse dignos de ellos.

IV. Los prelados son los padres y principes de la iglesia, y por eso tienen un derecho particular á las gracias y favores de la madre de Dios, á quien S. Juan Damasceno llama la gloria de los prelados. Por mí no dudo que el rey del cielo su amado hijo le ha dejado el nombramiento de ellos; lo cual sería fácil de comprobar por muchas historias: me contento con la de Udon, que referiré en el tratado tercero para que sirva de ejemplo á los que abusan de un cargo que los ángeles temerian ejercer, y con la de S. Nicolás de Bari, que tiene mucha fuerza para animar á los buenos pastores á que desempeñen dignamente su oficio. Metodio, patriarca de Constantinopla, en la vida que escribió del santo obispo segun testimonio de varios autores fidedignos, cuenta que estando Nicolás una noche profundamente dormido en sueño misterioso, vió á su mano derecha al Salvador lleno de majestad, que tenia el libro de los Evangelios guarnecido de diamantes y otras piedras preciosas, y á la izquierda á la Virgen santísima, que llevaba la capa arzobispal y se la echaba sobre los hombros. A los pocos dias conoció la verdad de esta vision, porque fue milagrosamente elegido obispo de Mira en Licia del modo que sabe todo el mundo. Mas como las cosas hu-

manas estan sujetas á mudanza, de allí á algunos años ocurrió una desgracia al santo prelado, porque encontrándose en el concilio de Nicea, escriben algunos que el celo le arrebató hasta el extremo de dar un bofetón á un obispo arriano que se habia excedido; por lo cual el concilio sentido de la accion y en virtud de las quejas que dieron los obispos de aquella secta, tuvo que privar al obispo de Mira del uso de la mitra y de la capa arzobispal. Pero la bondadosa Virgen no permitió que fuese por mucho tiempo, pues estando Nicolás diciendo misa en honor de Maria á los pocos dias, se apareció ella con dos ángeles, y el uno le puso la mitra en la cabeza y el otro le echó la capa sobre los hombros. Dicen algunos que esto le aconteció la primera noche despues de la privacion y que recibió la mitra y la capa de manos de la misma Virgen que habia participado de su afliccion.

V. Se necesitaria ser un Pedro Crisólogo, un Ildelfonso, un German ú otro prelado de los que consagraron su lengua y su pluma á las alabanzas y grandezas de la madre de Dios, para declarar las luces celestiales que comunica á los buenos pastores, las mociones interiores con que los previene, las buenas resoluciones que los hace tomar, las advertencias que les dirige para el cumplimiento del ministerio pastoral, los santos documentos que les sugiere, la fortaleza que les alcanza para acometer y llevar al cabo grandes empresas en beneficio de su rebaño, y las amistosas reprensiones que les da cuando faltan á su deber; porque estos son unos favores secretos que habria necesidad de experimentar para hablar dignamente de ellos. Mas yo me persuado á que el cielo nos los ha ocultado expresamente para ejercicio de nuestra fé y aumento del gozo que recibiremos en el cielo, cuando veamos á las claras todas estas maravillas. Acuérdome que la Virgen reprendió un dia por conducto de santa Brigi-

da á un prelado poco cuidadoso de su iglesia, avisándole enigmáticamente que el ala derecha habia flaqueado: que la bóveda se venia abajo con inminente peligro de los que entraban en la iglesia, á muchos de los cuales les habian caido ya las ruinas en la cabeza: que las columnas se doblaban: que el pavimento estaba roto: en una palabra que no habia casi nada sano y que si él no tomaba prontas y acertadas disposiciones, seria el primero que pereciese bajo las ruinas, y responderia ademas de todas las vidas que costase su negligencia.

VI. Asi la madre de bondad atiende á todo en cuanto es posible, reprendiendo á los unos, animando á los otros, dando auxilio y asistencia á todos, haciendo gracias á los buenos pastores en consideracion de sus rebaños y sufriendo las flaquezas de los rebaños por amor de sus buenos pastores, para que Dios sea bendito y honrado en todo en la tierra y mucho mas en el cielo, donde todas las ovejas de la iglesia serán apacentadas por siempre bajo la conducta de un solo pastor, que es juntamente el pastor de los pastores y el príncipe de ellos.

SÉPTIMA ESTRELLA

ó grandeza de la corona de poder de la madre de Dios.

CAPITULO VIII.

QUE ES LA PROTECTORA DE LA IGLESIA.

Uno este título al anterior, porque un gobierno sin proteccion no merece el nombre de tal sino á medias: así cuanto mas adelantemos, mas veremos participar á la Virgen

de las regias calidades de su esposo é hijo, mas valor y firmeza advertiremos en ella para llevar adelante su empresa, proporcionarnos todos los bienes de que hemos menester, y apartar los males que nos amenazan.

§. I.—De la calidad de protector de la iglesia; tercer título del rey de la gloria encarnado.

I. Era antiguamente costumbre entre algunos pueblos septentrionales que cuando moria un varon ilustre, subiese la persona elegida por los parientes á lo mas alto de una torre y desde allí arrojara un escudo con las armas y la empresa del difunto: ellos le alzaban en seguida y le llevaban en triunfo por las calles. Por aqui se significaba que los hombres grandes y en especial los reyes y principes son el escudo y la defensa de sus pueblos. En confirmacion de lo cual han notado algunos que cuando eran consagrados los reyes entre los judios, se ungian al mismo tiempo sus escudos para darles á entender que así como el escudo es el rey de las armas, de la misma manera debian de ser ellos el escudo de sus vasallos. Así algunos intérpretes leen en el capítulo XXI de Isaias: Ungid el escudo; en vez que nuestra version trae: Empuñad el escudo; por sola la mudanza de una letra en otra. Así entienden rabbi Salomon y con él algunos de los nuestros lo que se lee en el capítulo primero del libro II de los Reyes: que el escudo de Saul fué derribado en tierra como si nunca hubiera sido ungido.

II. Discurriendo el profeta David acerca de las calidades regias que debia de tener su hijo Salomon, á quien hemos considerado hasta aqui como la figura del rey de la gloria, dice: Juzgará á los pobres del pueblo, y hará salvos á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador. Descenderá como la lluvia sobre el vellocino, y como llovizna que gotea sobre la tierra. En los dias de él nacerá la